

para que su flota invernase en Puerto Arturo, y en Marzo del siguiente arrendaba este puerto, el de Taliénwan y la península entera de Liao-Tung, con autorización para prolongar, como al punto lo hizo, el ferrocarril de la Mandchuria hasta Puerto Arturo. Al obtener estas concesiones, las mismas que se habían hecho al Japón, declaró Rusia que no abrigaba el menor deseo de faltar á los tratados existentes ni de atentar á la independencia de China, y contestó á las observaciones de Inglaterra manifestando que necesitaba una base para su escuadra, la cual ni podía depender de Vladivostok ni hallarse á merced de los japoneses. Excu-



General Sulima

sado es decir el efecto que esto produciría en el Japón, el cual se limitó, sin embargo, á apoyar el arriendo de Wei-hai-wei á Inglaterra, para que así quedase restablecido el equilibrio de fuerzas. Rusia no se durmió sobre sus laureles: el ferrocarril transmandchuriano dió resultados admirables, desarrollando el comercio de la región atravesada; fundáronse ciudades nuevas, entre ellas Dalny, construída en poco más de un año, y se perfeccionaron las condiciones ofensivas y defensivas de Puerto Arturo. En 1899 había ya 20.000 soldados rusos en este puerto, y numerosos destacamentos de cosacos protegían el ferrocarril.

La insurrección boxer sorprendió á los rusos cuando más atareados estaban en fortificar sus nuevas posesiones y en afianzar su influencia política en Mandchuria; y por

más que en un principio creyeron que no iba contra ellos, se apresuraron muy luego á restablecer el orden en el Norte de aquella región, empleando procedimientos durísimos y aprovechando la oportunidad para invadir el territorio chino, no sin declarar solemnemente que la ocupación sería transitoria. En noviembre de 1900 el almirante Alexeief invitó á China á reasumir el mando en esa provincia, bajo ciertas y determinadas condiciones que la mantenían virtualmente en poder de los rusos; descubrióse después la existencia de negociaciones ruso-chinas encaminadas á la devolución de la Mandchuria á cambio de enormes privilegios en esta y en otras provincias chinas; dió lugar esto á las naturales protestas de las demás naciones; hubo activo cambio de notas, seguridades de buena fe por parte de Rusia y reclamaciones por la de Inglaterra, el Japón y los Estados Unidos, y Dios sabe cuánto hubiera durado este tiroteo diplomático si no se llega á firmar, en Enero de 1902, la alianza anglo-japonesa y si no sobrevienen complicaciones en Corea. El primer resultado de la indicada alianza fué el convenio entre Rusia y China, en cuya virtud la primera se comprometía á devolver á la segunda la Mandchuria, retirando sus tropas poco á poco, en los plazos que á este efecto se fijaron.

Aceptado este convenio por todos como una solución, nunca hubiera determinado una guerra de haberse cumplido exactamente. Pero Rusia quiso echar mano de su eterna política de promesas y de vaguedades, obligándose á cumplir una cosa que iba contra sus intereses y que de llevarse á cabo ponía término, al menos por mucho tiempo, á su expansión en China. Varias veces se dieron las órdenes conducentes á la evacuación y otras tantas verificaron las tropas rusas movimientos que nada tenían que ver con ella y que antes demostraban el propósito de permanecer en la Mandchuria que el de abandonarla. A pesar de las constantes indicaciones de los representantes extranjeros en San Petersburgo, y á pesar también de los reiterados ofrecimientos del Gobierno ruso, llegó el 8 de Abril de 1903, último plazo para el abandono de la Mandchuria, sin que éste se verificase, y meses después las tropas rusas volvía á ocupar á Mukden, sometiendo la región entera á la

ley rusa, lo mismo que en los primeros días de la ocupación.

Acostumbrada á los éxitos de su política de evasivas, Rusia experimentó un primer desencanto con los tratados chino-americano y chino-japonés firmados recientemente, y en los cuales se estipula la inmediata apertura al comercio europeo de Mukden, Antung y Tatungkau, ciudades ocupadas por sus tropas. El segundo desencanto ha sido aún mayor: la ruptura de relaciones y la guerra con el Japón.

La cuestión de Corea ha desempeñado en

en el territorio del Amur, instalándose frente al Japón, del cual ya era vecino por Sakalin y las Curiles, se establecieron entre ambos países relaciones de comercio. En virtud del Tratado de 1875, del cual no quedaron muy satisfechos los japoneses, abandonó Rusia las islas Curiles y se ratificó en la posesión de Sakalin; pero apenas se zanjaron las cuestiones suscitadas por esta delimitación de fronteras, surgió una cuestión nueva y más importante: la de Corea.

Durante muchos años lucharon los japoneses por vencer la influencia china en aquel



El general Kuroki y su familia, en Tokio, en vísperas de declararse la guerra

las relaciones ruso-japonesas un papel mucho más importante que la de Mandchuria, lo cual nada tiene de extraño estando unidos los japoneses á los coreanos por estrechos lazos de religión y de raza, y considerando los primeros que el territorio de los segundos debe forzosamente pertenecerles tarde ó temprano (1). Cuando Rusia se estableció

(1) A fines del siglo xvi, el Shogun japonés Dai-ko Fidejosi determinó conquistar la China y buscó la alianza de Corea. El Rey de esta última, que no tenía animosidad alguna contra su vecino del Celeste Imperio, se negó á aceptar la proposición del japonés, el cual invadió la Corea con un ejército de 150.000 hombres. Los chinos acudieron en auxilio de los coreanos, pero fueron completamente derrotados cerca de Pin-Yang. Esto no obstante, los japoneses se retiraron.

reino sin conseguirlo, y no pudiendo desalojar pacíficamente al Celeste Imperio de la situación excepcional de que gozaba en Corea, apelaron á las armas; pero Rusia vigilaba cuidadosamente este asunto, y ya hemos visto cómo logró expulsar á los japoneses de Port-Arthur, posición estratégica que ambicionaba para sí. Preciso es decir que la conducta de los japoneses en Corea no fué en los primeros tiempos tan hábil como debiera haber sido, y que sus excesos trajeron como consecuencia inevitable el que durante cierto tiempo prevaleciese en Seul la influencia rusa, pero después se aprovecharon de las preocupaciones que

originaba á Rusia la cuestión de Mandchuria con objeto de recobrar el terreno perdido y de afianzar sus posiciones, oponiéndose á la concesión de cuanto pudiera favorecer á los extranjeros, fundando escuelas japonesas de todas clases, prestando dinero al Gobierno coreano, introduciendo su papel moneda, construyendo el ferrocarril de Seul á Fusan, desarrollando el comercio y favoreciendo la inmigración japonesa.

Había reconocido el Japón los derechos de Rusia sobre la Mandchuria; Rusia, por su parte, reconoció el que asistía al Japón para intervenir en los asuntos de Corea, y todo



Defensas rusas en la vía férrea, al N. de Mukden

marchaba á pedir de boca cuando en 1900 solicitó el Gabinete de San Petersburgo la concesión de Masampo en la costa Sur de Corea, frente al Japón, y no habiendo podido conseguirla, pretendió el puerto de Cling-kai-wan, situado á 20 millas del anterior, con igual éxito, por más que se le otorgaron, en cambio, privilegios importantes. El Gobierno japonés no pudo ver esto con buenos ojos; y aunque hubo un momento en que se creyó posible conciliar los intereses de Rusia con los del Japón, y á este deseo se debió, sin duda, el viaje del Marqués Ito á San Petersburgo, ya era tarde y los rivales estaban demasiado interesados en no suspender sus trabajos de propagan-

da. Firme en su propósito de apoderarse poco á poco de Corea, comenzó Rusia el año 1903 la explotación de terrenos en Riango en la desembocadura del Yalu, y desde entonces comprendieron los japoneses que tenían que habérselas con un rival más temible bajo todos aspectos de los que ellos creían, y que era preciso resolver rápidamente el asunto, so pena de convertirse en meros espectadores de la absorción de aquella tierra prometida.

La creación del Virreinato del Extremo Oriente, y el nombramiento del Almirante Alexeieff para desempeñarlo, hicieron que

se perdiesen las últimas esperanzas de arreglo si alguna quedaba. Desde aquel momento era de prever el resultado de las negociaciones entabladas entre los Gabinetes de San Petersburgo y de Tokio. La guerra era fatal é inevitable. Ambos gobiernos aseguraban que el objeto que perseguían era el mantenimiento de la independencia de Corea, sin que los guiase otro móvil que el de la paz; pero los sucesos ocurridos en el Extremo Oriente durante los últimos años demuestran hasta la evidencia que ni los japoneses ni los rusos pensaban de este modo, y, por si cupiese alguna duda, lo primero que han hecho las tropas del Mikado al llegar á Seul es proclamar, sin

ambajes ni rodeos, la anexión del desgraciado Imperio coreano á los dominios de aquél.

La guerra actual, según se desprende de los antecedentes que preceden, reviste caracteres de excepcional importancia; en ella se decidirán los futuros destinos de una raza, y lo que debemos desear todos es que se solucione de tal modo que no tenga Europa que contar, *imprescindiblemente* en un plazo más ó menos breve, con un nuevo factor: el factor japonés.

JULIÁN JUDERÍAS.

(Del libro *Rusia Contemporánea*).

## EL COMBATE DEL MONTE PUTILOFF

(Episodio de la batalla del Sha.)

PERIODO PRELIMINAR

El 15 de Octubre, á las seis de la tarde, la *Colina del árbol solitario* estaba ocupada por un batallón y el grupo franco del 86.º regimiento de Vilmanstrand, así como por un batallón del 88.º regimiento de Petroff. Los restantes batallones de estos regimientos, con la 5.ª y la 6.ª baterías de la 7.ª brigada de artillería se encontraban al O. de la colina, en la orilla derecha del Sha.

Las aldeas de Sahoyan I y Sahoyan II habían sido puestas en estado de defensa por el 86.º regimiento, y entre las dos se habían abierto trincheras, cuya construcción quedó terminada el 15 de Octubre á media noche.

Sahoyan I estaba ocupada por el tercer batallón del regimiento de Vilmanstrand, cuyo 2.º batallón guarnecía las trincheras.

Cuando los japoneses hubieron ocupado la cúspide de la colina, rompieron el fuego de enfilada sobre las trincheras, obligando al 2.º batallón á entrar en Sahoyan II. Tres batallones del 88.º regimiento de Petroff quedaron en reserva.

El general Novikoff, comandante del destacamento, pasó la noche en aquellos lugares con los jefes de los regimientos y su Estado Mayor.

La noche fué fría, sin que los oficiales tuvieran otro abrigo que los capotes, y las mantas que pusieron sobre las sillas de los caballos á manera de pantallas contra el viento.

De 6 á 9 de la noche los japoneses mantu-

vieron un vivo fuego de fusilería contra las posiciones rusas, pero durante el resto de la noche solo algunos disparos aislados rompieron el silencio.

El 16 de Octubre al amanecer comenzó el combate. Los japoneses emprendieron el ataque, y á pesar de que los batallones rusos que ocupaban la colina fueron reforzados por las 13.ª y 16.ª compañías de Vilmanstrand, los rusos tuvieron que evacuar la posición.

Otro combate se inició cerca de las aldeas de Sahoyan. Hacia las 11 de la mañana, el



General Aleksieff.  
Cuartel-maestre general del III ejército

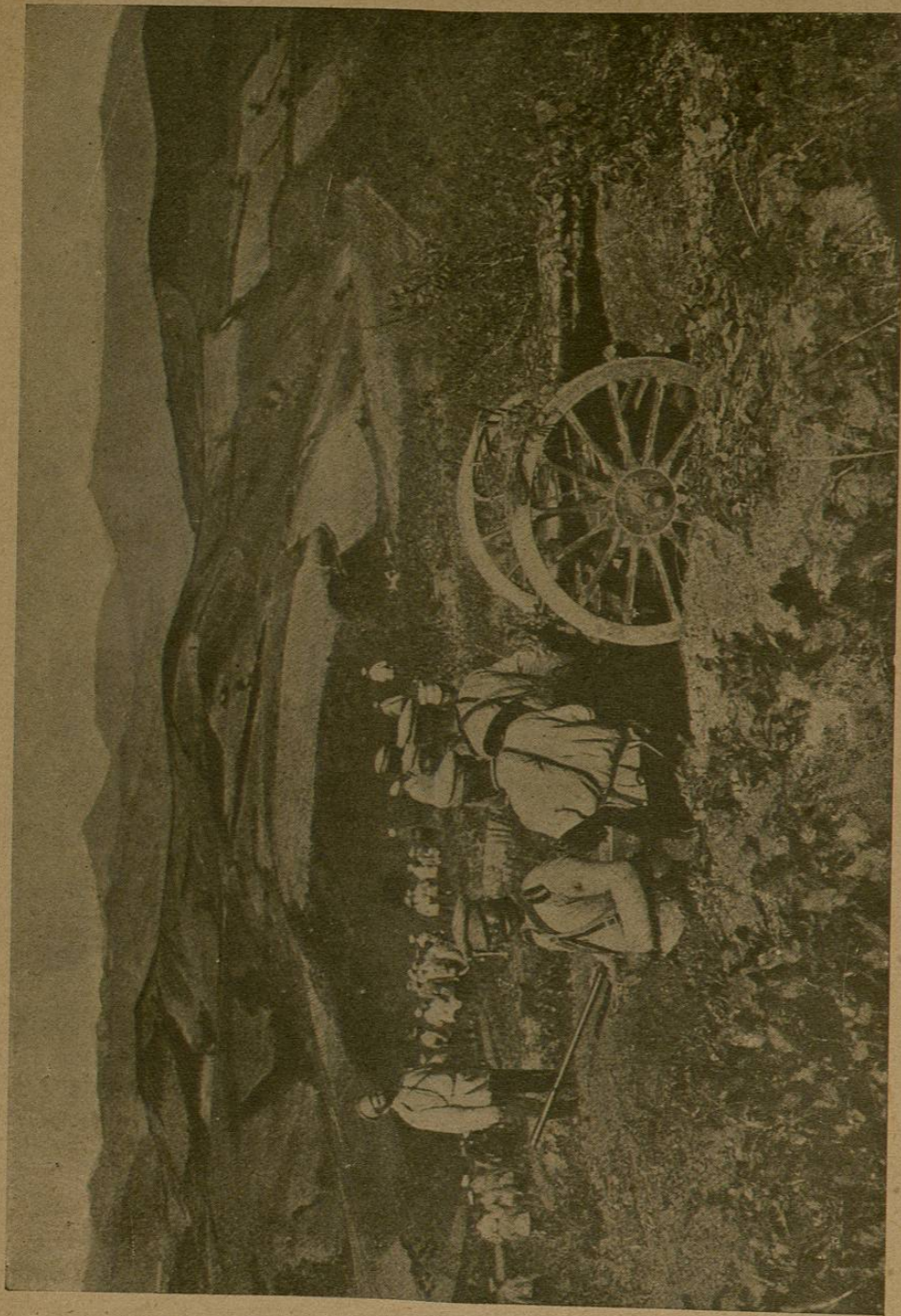
87.º regimiento de Neichlot reforzó la línea rusa y constituyó la reserva.

A las 2 de la tarde llegó el general Putilloff anunciando que los regimientos de tiradores siberianos números 19.º y 20.º iban á reforzar el flanco derecho, y que á las 6 de la tarde el regimiento de tiradores siberianos número 36 se presentaría en el mismo flanco.

El combate continuó sin intermitencias; la artillería japonesa cañoneó con shrapnels y shimoses las reservas rusas.

Un poco después de las 2 de la tarde una compañía del regimiento de Vilmanstrand, enviada á reconocer la aldea de Yaluzan, situada en la vertiente N. de la colina, fué recibido por un fuego de fusilería muy mor-

tifero. La compañía perdió todos sus oficiales y se detuvo frente á Yaluzan, donde se atrincheró y rompió el fuego contra esta aldea; aunque heridos, los oficiales continua-



Artillería rusa en posición, en los montes de Ta-ling

ron en las filas hasta el momento del ataque.

El jefe del destacamento, general Novikoff, se hallaba con los jefes del regimiento y su Estado Mayor, en un montículo que se

alza cerca de una granja aislada, al O. de Sahoyan II, á unos cien pasos detrás de la línea de fuego.

La granja recibía el tiro de fusilería y ar-

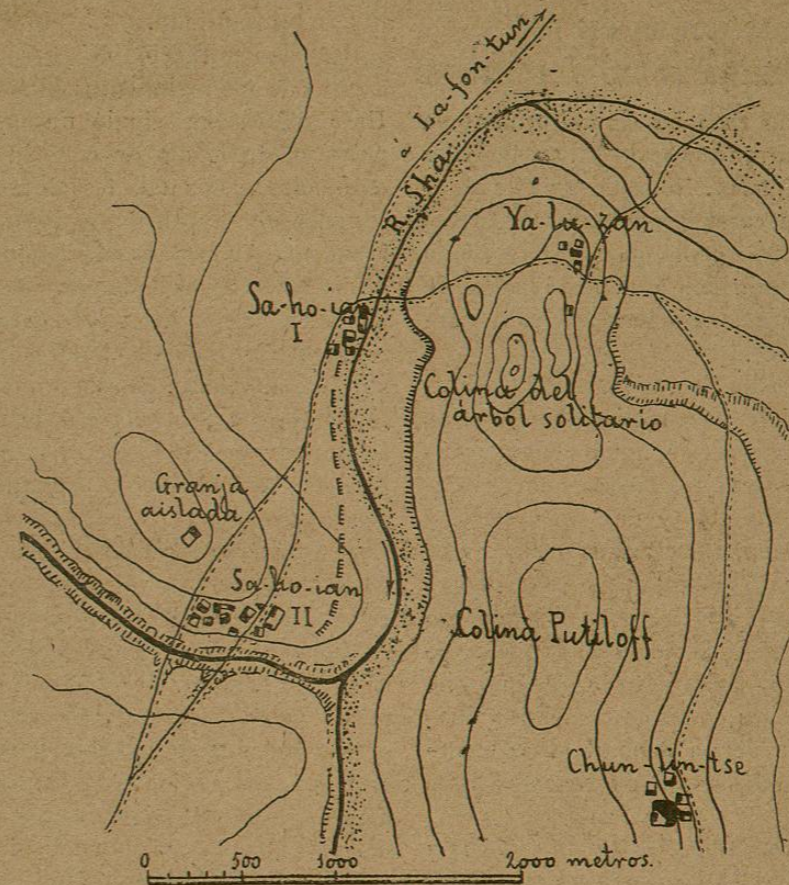
tillería, pero era un excelente observatorio. No se tardó en descubrir que los chinos habían recubierto con hojas verdes de col toda la parte de techumbre que daba frente á los

japoneses, y que habían quitado el papel que en las ventanas hacía las veces de vidrio, para mostrar, como señal, una lámpara encendida. Durante el ataque se ordenó á un soldado que apagase esta lámpara; cuando se acercaba á la ventana fué herido de un balazo disparado desde el interior de otra casa.

Durante esta jornada los rusos aprehendieron numerosos chinos que hacían seña-

Estado Mayor á donde estaba el general Putiloff.

Así que la artillería rusa interrumpió el tiro, las piezas japonesas concentraron su fuego sobre la línea de combate y las reservas rusas; las pérdidas no tardaron en hacerse sensibles. Era imposible permanecer más tiempo en actitud expectante. No había que pensar en retirarse, de modo que la única alternativa posible era atacar la colina.



Plano del combate del monte Putiloff

les á los japoneses, no solo con banderas, sino también con sus túnicas.

A las tres y media de la tarde se recibió esta orden del comandante en jefe: «A las 6 de la tarde se emprenderá el ataque y se tomará la colina; el general Putiloff tomará el mando de todo el destacamento».

En este momento el jefe del tercer batallón del regimiento de Vilmanstrand dió parte de que los proyectiles rusos caían en las trincheras ocupadas por sus compañías. El general Novikoff dispuso que la artillería cesara el fuego, y se trasladó con su jefe de

Los pareceres acerca de la táctica que convenía emplear estaban divididos. El coronel Sivitski, jefe del regimiento de Vilmanstrand, asumió la responsabilidad, como jefe el más caracterizado de los presentes, de dar la orden de ataque. Acompañado del ayudante de su regimiento se trasladó á la línea de fuego á la cabeza de su 2.º batallón; los demás coroneles le siguieron con sus unidades. Se envió un aviso al general Putiloff, rogándole que apoyara el ataque; el general respondió: «Atacad; llegaré á las seis de la tarde».

Durante el ataque, el coronel Sivitski recibió la orden, por el intermedio del general Novikoff, que acababa de llegar después de haber conferenciado con el general Putiloff, de dirigir personalmente la operación, ya que había tomado la iniciativa y debía ser responsable de sus consecuencias.

CAPITÁN PAINVIN

(De la *Revue du Cercle Militaire*).

## LOS AUTOMÓVILES EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El gobierno ruso ha sido el primero en emplear en grande escala los automóviles durante la guerra. No se trata ya de algunos de estos carruajes para el servicio del general en jefe, sino de un gran número de vehículos, destinados á la conducción de tropas y al transporte de municiones y artículos diversos.

A principios de Enero la casa A. C. Warnecke, de Hannover, recibió el encargo de organizar un tren de automóviles, comprendiendo carruajes, mecanismos y elementos de repuestos y útiles accesorios y herramientas para efectuar en pleno campo toda clase de reparaciones. En los primeros días de Marzo el fabricante alemán comenzó á entregar el material encargado, trasladándose en aquella fecha á Rusia para presenciar las pruebas de los automóviles y dirigir, en unión de un general ruso, la organización del cuerpo de automovilistas militares.

El gobierno alemán, deseando estudiar y conocer los servicios que de los automóviles pueden esperarse en campaña, y sabiendo que los franceses poseen un extraordinario número de estos carruajes de propiedad particular, ha concedido grandes facilidades á la casa Warnecke para cumplir el encargo recibido, y protege de un modo particular á todas las industrias relacionadas con el automovilismo.

Los automóviles rusos se distinguen por su extraordinaria fortaleza, lo excelente de sus materiales, y la potencia de los moto-

res, todos de cuatro cilindros. Las pruebas consistieron en largas jornadas, efectuadas, no sobre carreteras, sino sobre senderos y á través de los campos, de modo que los vehículos recorrieron terrenos arenosos, superficies congeladas y campos reblandecidos por las lluvias ó el deshielo. A pesar de estas dificultades, los ensayos dieron excelente resultado, sin que los automóviles, con plena sobrecarga, sufrieran averías, ni hubiera de disminuirse la gran velocidad que se les imprimió.

Para la instrucción del personal militar, sacado de los regimientos de ferrocarriles, Herr Warnecke siguió un método muy práctico, digno de ser conocido. Para la enseñanza elemental, los alumnos fueron situados de dos en dos á distancias de un kilómetro. Antes de partir el automóvil, uno de los dos soldados de la estación de partida ponía en acción todos los mecanismos, y luego el otro dirigía el automóvil hasta el segundo kilómetro; en este punto, la primera pareja era relevada por la segunda, y así sucesivamente hasta el término de la jornada. Al regresar se invertía el papel desempeñado por los soldados de cada pareja. Cuando el personal completó esta instrucción preliminar, distancióse las parejas 2, 3 ó más kilómetros, cambiándolas de lugar para que cada vez recorrieran un itinerario distinto. Obrando así, evitó Warnecke uno de los mayores escollos que se presentan en el aprendizaje, y que consiste en la fatiga que á los pocos minutos se apodera de los noveles conductores, distrayéndoles la atención y sobrecojiendo su ánimo cuando se acelera la velocidad.

En la segunda quincena de Abril ha empezado á expedirse el material á la Mandchuria, para donde han partido ya los primeros contingentes de automovilistas, de suerte que en el mes de Julio es de esperar que los automóviles comiencen á prestar servicio. Ni el gobierno ruso ni la casa Warnecke han revelado el número de automóviles destinados al Extremo Oriente, pero todo hace creer que la cifra es verdaderamente grande.

FIN DEL TOMO II

Imp. OASTILLO.

# ÍNDICE

## TEXTO

	Página		Página
<b>Estudios internacionales</b>			
Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin . . . . .	49 y 182	Relación oficial japonesa del sitio de Port-Arthur . . . . .	65
Actitud de la China, por L . . . . .	129	Port-Arthur, por Juan Avilés . . . . .	97
Relaciones oficiales del incidente del Dogger Bank . . . . .	145	Operaciones contra Port-Arthur en el mes de Septiembre . . . . .	115
Rusia y la neutralidad de China, por F. Larin . . . . .	177	Operaciones contra Port-Arthur desde el 22 de Septiembre al 27 de Octubre . . . . .	130
Informe oficial del incidente del Dogger Bank . . . . .	245	Primera batalla del río Sha, por Juan Avilés . . . . .	161 y 183
El Japón y la paz, por F. Larin . . . . .	265	Batalla de San-de-pu, por Juan Avilés . . . . .	268
La alianza anglo-japonesa, por F. Larin . . . . .	297	Batalla de Mukden, por Juan Avilés . . . . .	281, 300 y 319
Revista internacional, por F. Larin . . . . .	317, 349, 401 y 433	<b>Juicios de las operaciones militares realizadas ó probables</b>	
Situación financiera de Rusia, por F. Larin . . . . .	333	La situación militar, por Marqués de Zayas . . . . .	19 y 336
La neutralidad francesa, por F. Larin . . . . .	365	La situación en la Mandchuria, por Marqués de Zayas . . . . .	36 y 233
Las reservas en oro de Rusia, por Larin . . . . .	385	Observaciones sobre la crítica de la guerra actual, por M. de Z. . . . .	55
La neutralidad francesa, por J. A. . . . .	404	Una opinión más . . . . .	69
La situación internacional, por Z. . . . .	451	Consecuencias de la capitulación de Port-Arthur, por Marqués de Zayas . . . . .	123
El conflicto ruso-japonés, por Julián Juderías . . . . .	455	Las operaciones en la Mandchuria, por Marqués de Zayas . . . . .	155
<b>Organización y movilización</b>			
El cuadro de oficiales del ejército japonés, por Subrio Escápula . . . . .	7	Comentarios sobre la batalla de San-de-pu . . . . .	200
Movilización de tropas rusas . . . . .	57 y 189	La toma de Port-Arthur juzgada por los alemanes . . . . .	205
Fuerza y situación de los ejércitos japoneses . . . . .	225	El punto fundamental, por Subrio Escápula . . . . .	220
Movilización de tropas rusas, por M. de Z. . . . .	277	Enseñanzas de la guerra naval, por M. de Z. . . . .	248
<b>Operaciones militares</b>			
	11, 27, 44, 58, 75, 94, 128, 139, 160, 175, 191, 209, 226, 243, 261, 277, 295, 313, 331, 345, 360, 380, 399, 415, 427 y 446	Las operaciones en la Mandchuria, por Marqués de Zayas . . . . .	254
Crónica de la guerra, por Juan Avilés . . . . .		Una interview con el Dr. Miller Maguire . . . . .	260
		La maniobra envolvente de Mukden, por Marqués de Zayas . . . . .	266
		La retirada del ejército ruso, por Marqués de Zayas . . . . .	290
		Una opinión alemana sobre la batalla de Mukden . . . . .	292
		Después de la derrota, por Marqués de Zayas . . . . .	326